

PARENTESCO Y MATRIMONIO EN LOS ANDES

E. Mayer
R. Bolton
Editores



Capítulo 17



Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1980



Una selección de estas ponencias fue publicada bajo el título de Kinshi and Marriage in the Andes, por American Anthropological Association (1977).

La presente edición en español ha sido supervisada por el Dr. Juan Ossio A.

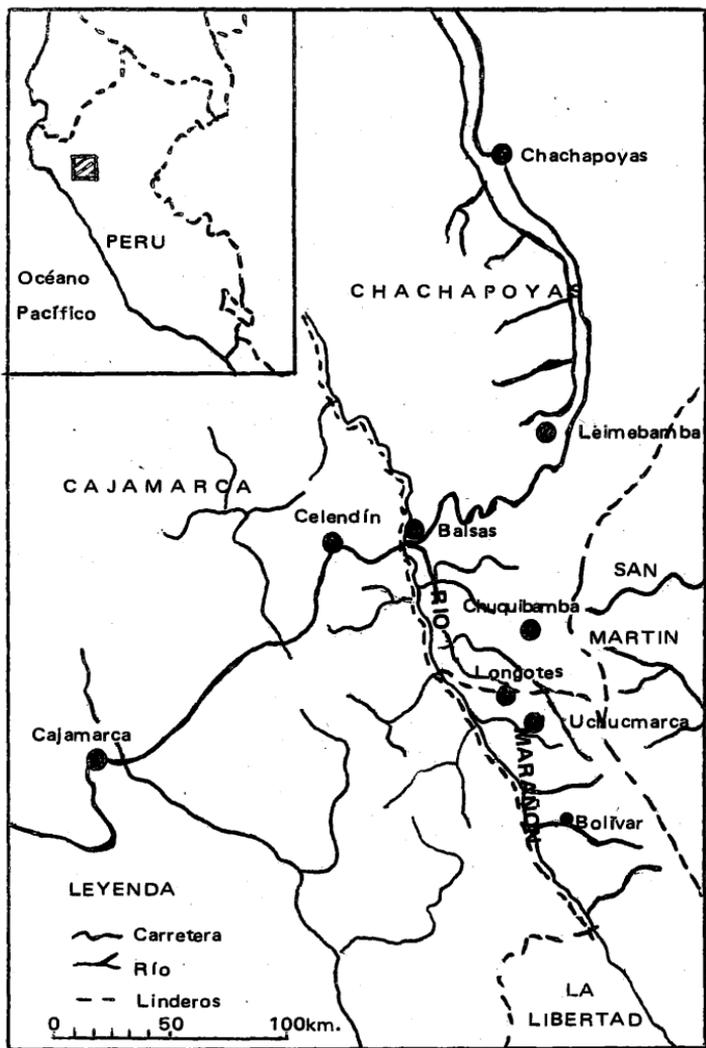
PARENTESCO Y AGRICULTURA EN UN PUEBLO PERUANO*

Stephen B. Brush**

Al estudiar las comunidades campesinas de los Andes del norte del Perú uno encuentra frecuentemente dos patrones: uno a base de recursos altamente diversificados y otro bajo un sistema de parentesco extremadamente flexible de redes personales (Brush, 1973). Este trabajo describe estos dos patrones tal como se los encuentra en una comunidad y pretende mostrar cómo las relaciones recíprocas, basadas principalmente en el parentesco, funcionan en relación a las configuración de los recursos naturales y sociales de una comunidad andina. El sistema de recursos diversificados, que caracteriza a los Andes del norte del Perú, difiere ligeramente de los sistemas que han sido descritos por botánicos, geógrafos y antropólogos de la sierra del centro y del sur (cf. Weberbauer, 1945; Gade, 1967; Pulgar Vidal, 1946; y Troll, 1968). Sin embargo, no difiere en sus atributos tal vez más importantes, como ser el complejo sistema de zonas de microclimas y de zonas agrícolas que, básicamente, se arreglan de acuerdo a la altitud. El sistema de parentesco de la mayoría de las comunidades del norte del Perú es un sistema relativamente flexible y bilateral. Esto es, manteniendo la fuerte influencia mestiza que caracteriza a las sierras del norte, contrastando con los sistemas de lineajes como el de castas de Ancash (Vázquez y Holmberg, 1966 y Stein, 1961).

El presente trabajo es una revisión de una ponencia presentada en el simposio sobre Parentesco Andino realizado en 1972 en Toronto, en la reunión anual de la Asociación Americana de Antropólogos. Quisiera agradecer al Dr. Enrique Mayer por su ayuda en la traducción del presente trabajo.

** Stephen B. Brush es profesor auxiliar de Antropología del *College of William and Mary* en Virginia. Doctorado en la *Universidad de Wisconsin* en Madison. Realizó investigaciones en el Perú en 1970-71, 1974 y 1977-78. Editó el simposio *Cultural adaptations to Mountain Ecosystems* en la revista *Human Ecology* (1976) y es autor del libro *Mountain, Field and Family: the economy and human ecology of an Andean Valley*.



Uchucmarca es el pueblo que nos ofrece el material para este estudio. Es una capital de distrito de la provincia de Bolívar, departamento de La Libertad. Está ubicada a uno 200 kilómetros al este de Cajamarca y 250 kilómetros al sur de Chachapoyas (mapa 1). Uchucmarca es una *comunidad campesina* (anteriormente era una *comunidad indígena*) que fue reconocida oficialmente como tal en 1946. Esta comunidad controla, por el derecho eminente de dominio de comunidad, un valle que corre desde la vertiente entre los ríos Huallaga y Marañón hacia el río Marañón. En 1971, la población nucleada de Uchucmarca abarcaba 230 unidades domésticas separadas con una población total de 940 personas. En el resto del distrito y comunidad había 267 U.D. ubicadas en pequeños caseríos o casas aisladas con una población adicional de 1,328 personas. El total de la población de Uchucmarca era de 2,268 habitantes (Brush, 1973: 50).

Culturalmente, las sierras del norte del Perú muestran una mayor influencia mestiza que en las sierras del centro. Este patrón parece regir en las comunidades y pueblos mayores de la cuenca del alto Marañón. Esta área incluye las importantes poblaciones de huamachuco, Cajabamba y Celendín de la margen occidental del cañón del Marañón y Tayabamaba, Bolívar, Leimibamba y Chachapoyas en la margen oriental. Quizás la marca más clara de la influencia mestiza es el hecho de que los pueblos más pequeños y relativamente aislados de esta región, como Uchucmarca, sólo hablan español. La mejor descripción del estado de la cultura general en esta área se encuentra en las tres grandes novelas de Ciro Alegría, sobre el Marañón central, *Los Perros Hambrientos*, *La Serpiente de Oro* y *El Mundo es Ancho y Ajeno*. Uchucmarca está en la misma provincia que Cañamar, el escenario donde se desarrolla *La Serpiente de Oro*.

EL SISTEMA DE PARENTESCO

La terminología usada para el sistema de parentesco en Uchucmarca es enteramente española. Dentro del sistema aludido hay dos unidades principales que deben ser discernidas: la familia nuclear inmediata (la casa) y el universo general de parentesco (la familia, o más comúnmente, los parientes). Los tipos de relaciones que una persona va a mantener con un pariente dependen, finalmente, de si la persona pertenece a la casa o a la familia. De esta manera, cuando uno se va de la familia nuclear, existen distintos grados de unión que dependen primeramente de los grados de parentesco y,

segundo, de factores tales como la residencia.

La familia es la unidad económica básica de la producción y consumo. La llave para delinear la familia nuclear, como la definen los uchumarquinós, es siempre determinando quién come regularmente en qué cocina. Existen algunas familias separadas, dentro de la misma estructura de la misma casa, ocupando diferentes cuartos y usando fogones. La familia típica consiste de un marido, su esposa y sus hijos. El promedio de miembros está un poco por encima de los cuatro. La composición de familias individuales varía considerablemente entre aquellas en las que reside un miembro sólo y de aquellas que tienen numerosos individuos de diferentes generaciones.

En la unidad familiar es donde existen los lazos más importantes y más claramente definidos entre los parientes: aquellos entre esposa y esposo, aquellos entre padre e hijo y aquellos entre hermanos. En esta esfera, las actividades más permanentes son las relaciones íntimas y recíprocas en las cuales las necesidades de los miembros son comprendidas y, usualmente, no necesitan de una ~~súplica~~ explicación o de agradecimiento formales. La ayuda y el apoyo mutuo son ofrecidos libremente y son recibidas de una manera que Sahlins (1965: 147) ha descrito como una "reciprocidad generalizada". Los lazos están tan constantemente reforzados, que es imposible de desenmarañar la senda exacta de cualquier día de intercambio. En verdad, es difícil de hablar de "intercambio" en un ambiente tan íntimo.

Fuera de la familia nuclear individual existe un gran número de otros *parientes* que son llamados por una diversidad de razones. Aquí, el reconocimiento de los miembros es bilateral. Si uno sale de la parentela de la familia inmediata, el criterio para asignar el *status* de "pariente" se vuelve menor y menos específico. Las reglas que determinan los lazos de este grupo tienden a ser bastante afables. Muchos uchumarquinós prefieren no presionar el criterio genealógico específico hacia los márgenes de fuera. Un ejemplo de esto es el hecho de que las personas que tienen el mismo apellido frecuentemente se refieren al otro como *pariente* en la creencia de que de alguna forma deben ser parientes.

Una vez que una persona está incluida en la categoría de parentesco de *pariente*, ésta es tratada con las mismas actitudes generales que caracterizan otras relaciones de parentesco. Esto estaría mejor descrito como la "regla de deferencia", que significa que cualquier pariente debería ser tratado con mayor dife-

rencia que a una persona que no es pariente. La fuerza de esta regla y los derechos y deberes de esta deferencia en ella comprendidos, se vuelven cada vez más importantes conforme el reconocimiento genealógico entre dos personas se torna más claro y viceversa. Si uno sale de la familia nuclear hacia los márgenes de fuera del universo del parentesco, los lazos se vuelven más tenues y las diferencias entre los parientes se vuelven menos obvias.

Las personas de la familia extendida proveen la base más importante de los recursos sociales que cualquier poblador tiene fuera de la familia nuclear. Más aún, es un recurso al cual la mayoría de la gente tiene amplio acceso. Posiblemente, ningún poblador podría utilizar, al mismo tiempo, todos los recursos potenciales que tiene este universo.

Por otro lado, ningún uchumarquino puede ignorar estas relaciones y sus derechos y obligaciones. Como en todas las sociedades campesinas, el parentesco juega un rol penetrante y sirve de telón de fondo para todas las otras relaciones sociales. A lo largo de sus vidas, los uchumarquinos prefieren buscar apoyo y compañía en sus parientes. Las relaciones exteriores del pueblo son meditadas por la comunidad, pero dentro del pueblo las relaciones entre personas son meditadas por el sistema de parentesco.

SELECCION DE PAREJAS DE MATRIMONIO

El matrimonio es uno de los pilares más importantes en la vida de la gente de Uchamarca y no es algo que los novios y sus parientes tomen con ligereza. Para el pueblo, un matrimonio marca la creación de una nueva unidad doméstica, la unidad social y económica más importante para el pueblo. Para la pareja, el matrimonio crea la responsabilidad de ser cabezas de unidad doméstica, un paso que los convierte en miembros completos de la comunidad, en términos de derechos y obligaciones. Ellos pueden vivir, por un tiempo, en la casa de sus padres pero, para la mayoría de los uchumarquinos, el matrimonio significa abandonar el hogar de los padres. Para los padres, el matrimonio de un hijo significa perder parte de sus responsabilidades anteriores pero, al hacer esto, ellos asumen una responsabilidad potencial de cuidar de otro hogar o de sus nietos.

Para las partes envueltas en la transacción matrimonial, las ventajas que se incrementan son mayormente las de abrir nuevos linajes, que pueden suplementar los anteriores. No sólo dentro de la

pareja y sus parientes políticos se reconocen vínculos afines, sino también entre la familia más extensa. Estos vínculos afines pueden ser utilizados como medio para las relaciones que proveen tierras, trabajo y otros recursos. Debido al potencial inherente a estas relaciones afines para tener acceso a los recursos, en sí mismos, que pueden ser "invertidos" en formar nuevos linajes por relaciones recíprocas.

Así, ellos son advertidos de las relativas ventajas y desventajas de seleccionar a cierto compañero. Un compañero puede ser aceptable porque él, o ella, tiene acceso a tierras, a ciertas zonas de zonas agrícolas en el valle. Otro puede ser aceptable porque él, o ella, tiene un número de hermanos que puede ser reclutado para trabajar. Otro puede ser aceptable porque él, o ella, tiene un numeroso rebaño de ovejas, que es tanto valioso como prestigioso. También otro puede ser aceptable porque él, o ella, viene de una familia grande y prominente del pueblo y tiene muchos parientes que pueden ser vistos para el futuro. Estas diferentes ventajas pueden ser de mayor o menor importancia para un individuo o unidad doméstica dados, de acuerdo a la constelación de variables implicados en la base de sus recursos y a la posición específica de parentesco en el pueblo. Entre las cosas que deben ser consideradas aquí, está el si el individuo o la familia implicada son migratorios, cuánto tiempo han vivido en Uchucmarca, qué tipo de tierras poseen y en qué zonas agrícolas, la posición del individuo frente a la herencia, el número de hermanos que están en el pueblo y su unidad doméstica, etc. La complejidad de estas decisiones indican la importancia de la elección del compañero de matrimonio y en el subsiguiente enlace de afinidad en los recursos estratégicos de los pobladores.

A pesar de que no existe ninguna regla formal de endogamia en el pueblo, el 590/o de los matrimonios del pueblo son endógamos. De los matrimonios restantes, el 290/o son mujeres nativas que se casan con hombres inmigrantes y el 120/o son hombres nativos que se casan con mujeres inmigrantes. El hecho de que la mayoría de los matrimonios sean endógamos indica el tamaño y el aislamiento del pueblo. Es más, indica el lugar estratégico que ocupa el matrimonio en el intento de una persona de tener acceso a recursos, tales como la tierra y el trabajo y a las redes personales que abren fuentes de intercambio y crédito. Esto también lo indica el número de matrimonios entre hombres inmigrantes y mujeres nativas. Los enlaces de afinidad son especialmente vitales para los inmigrantes que

no tienen parentesco consanguíneo con el cual puedan contar. Casándose fuera del pueblo, un hombre posibilita una importante fuente para nuevos linajes de parentesco y las subsiguientes relaciones recíprocas. Muchos de los hombres que se casan fuera de la comunidad tienden a tener una relativa abundancia de tierra y otros recursos. En ciertos casos un hombre puede ver los enlaces extendidos fuera del pueblo como un potencial más valioso que los enlaces internos de afinidad. Por ejemplo, un profesor de colegio se casó con una mujer que pertenecía a una prominente familia de la capital de provincia. A través de este matrimonio no sólo ha establecido un enlace que le ha sido muy útil en su profesión, sino que también ha ganado el acceso a tierras fuera del pueblo, que su esposa heredó.

Las prohibiciones contra el matrimonio e incesto cubre a los hermanos y a las personas relacionadas por medio del enlace de compadrazgo y a las personas relacionadas por medio del enlace de compadrazgo de coparentesco ritual. Existen matrimonios y uniones entre primos y algunos de ellos son entre primos de primer grado. Dentro del pueblo no existe ninguna ley formal contra tales uniones, pero algunos pobladores las miran con recelo y la mayoría está consciente que esto viola las reglas de la Iglesia católica. Sin embargo, no parece existir ningún perjuicio manifiesto hacia la pareja o hacia sus hijos.

RECURSOS Y SUBSISTENCIA

La base de los recursos de la comunidad campesina de Uchucmarca es el valle del río Pusac, uno de los pequeños tributarios del alto Marañón. El sistema del valle, controlado por la comunidad, cubre las tierras que comienzan cerca del Marañón, a una altura aproximada de 1,000 metros sobre el nivel del mar. Las tierras se extienden por arriba y por abajo de las márgenes del Hualaga Marañón (4,300 metros) hacia la densa ceja de montaña. Dentro de la zona general del valle existe un gran número de microclimas que están determinados por cosas, tales como declives, drenajes y exposición. Sin embargo, los patrones predominantes de zonación están relacionados a la altitud y sus patrones de desarrollo concomitante —biotemperatura, humedad y evapotranspiración. Tosi (1960) describe cinco zonas naturales de vida en el valle de Uchucmarca: 1) bosque espinoso subtropical; 2) bosque seco,

montano bajo; 3) bosque húmedo montano; 4) páramo muy húmedo subalpino y tundra pluvial alpino; y, 5) bosque muy húmedo montano. Esto ha sido anotado en una secuencia que uno sigue conforme él se desplaza desde el valle del Marañón hacia la Cordillera Occidental y hacia la margen del Marañón-Huallaga. Esta secuencia va desde climas sacos a húmedos y desde climas cálidos hasta fríos.

Dentro de esta diversidad natural, la gente de Uchucmarca reconoce siete zonas agrícolas (mapa 2):

La zona *Temple* en la base del valle (1,000-1,550 metros) donde se cultiva caña de azúcar, coca y frutas en zonas irrigadas.

La zona *Kichwa Fuerte* (1,550-1,900 metros) en el valle bajo donde se siembra maíz y trigo en pequeñas cantidades cuando hay lluvia suficiente.

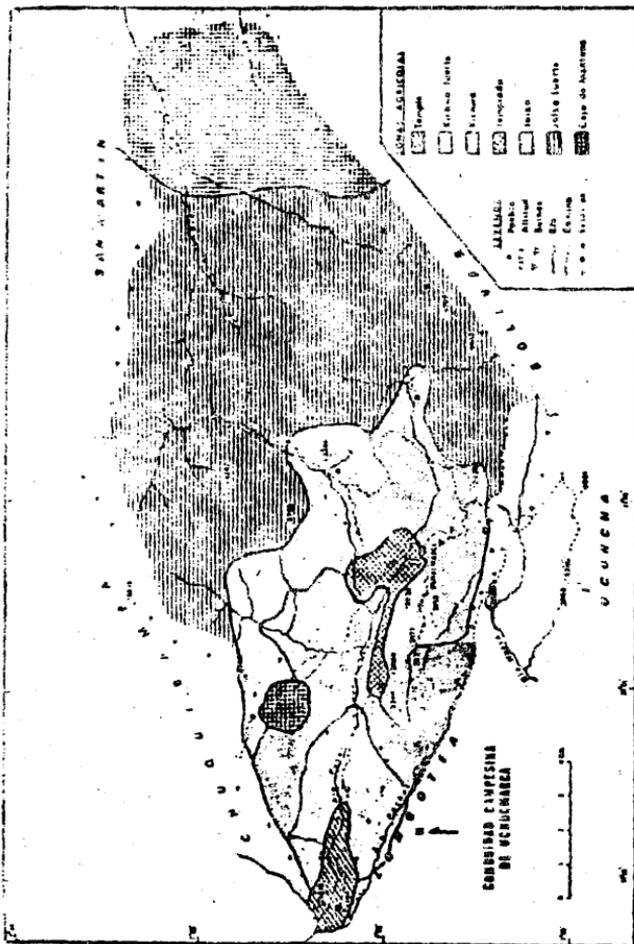
La zona *Kichwa* (1,900-2,450 metros) en el valle central donde se siembra maíz y trigo en cantidades considerables.

La zona *Templada* (2,450-3,000 metros) que circunda el pueblo donde se cultiva arvejas, cebada, maíz, lentejas y un poco de papas.

La zona *Jalka* (3,000-3,500 metros) donde se siembra papas y donde se apacenta el ganado en escala pequeña.

La zona *Jalka Fuerte* (3,500-4,300 metros) donde la ganadería se apacenta en pastos naturales.

La *Ceja de Montaña* (2,500 metros) donde se practica un poco de cacería y se tala árboles.



El sistema de subsistencia de la comunidad está estrechamente ligado a la zonación natural del valle (Brush, 1973: 132-65 y 1974). La población es responsable de producir la mayoría de los bienes que ellos consumen. Históricamente sólo podemos asumir que esto también era cierto, quizás debido a una extensión aún mayor que la de hoy en día. Dada la variedad ecológica de las tierras de la comunidad, es posible una base de subsistencia regularmente amplia. Esta base se extiende por medio del comercio fuera del valle. El monto del comercio con el sistema de mercado más amplio, más allá de los límites del pueblo parece estar aumentando. Un factor de importancia fue la extensión de un ramal de la carretera en 1965, hasta una distancia de un día de viaje del pueblo. La cantidad de bienes que entran y salen de la comunidad aún está limitada por el hecho de que todavía tienen que ser transportados por mulas o por hombres, durante uno o dos días. La comunidad produce lo suficiente como para mantener una dieta adecuada en la mayoría de los hogares de la comunidad, pero muy poco por encima de eso, como para adquirir una pieza de tela industrial, una cerveza ocasional o el lujo de una radio a transistores.

El mantenimiento de un nivel adecuado de subsistencia puede ser logrado de diversas maneras, de acuerdo con una variedad de técnicas y estrategias. En todo caso, básicamente la subsistencia de la unidad doméstica depende de la capacidad de lograr acceso al empleo de los recursos de la tierra y del trabajo. Idealmente, cada unidad doméstica debería tener suficiente tierra dispersa entre las varias zonas ecológicas del valle de Uchucmarca, así como una fuerza de trabajo suficiente como para producir en todas las chacras de la unidad doméstica. A pesar del pequeño tamaño de cada una de las chacras y de las relativamente pequeñas propiedades de la unidad doméstica promedio (aproximadamente 1.58 hectáreas), la agricultura en Uchucmarca es altamente intensiva de trabajo y aparentemente no hay subempleo en el pueblo (Brush, 1973: 260-61). En todo caso, sólo en muy pocos casos se da el ideal en cuanto a cantidad de tierra y de capacidad de trabajo en una unidad doméstica y la mayoría de éstas tienen que recurrir a métodos alternativos para obtener el acceso a estos recursos.

RELACIONES RECÍPROCAS

Cada unidad doméstica tiene que sopesar sus necesidades y deseos contra un conjunto de limitaciones y oportunidades inherentes al ecosistema y al sistema sociocultural del pueblo. La decisión referente a cuáles recursos pueden ser y serán usados por cualquier unidad doméstica depende de un conjunto de variables socioculturales. Se incluye una constelación de factores, tales como el tamaño de la familia, composición de ésta, educación, herencia de la tierra, acumulación de capital y habilidades no agrícolas (por ejemplo, en carpintería, fabricación de tejas, enseñanza). El resultado de esto, es adecuado si es que algunas de las unidades domésticas que pueden satisfacer sus necesidades y deseos como unidad aislada, lo hacen sin ayuda de fuera.

Para poder compensar estos problemas, toda unidad doméstica de Uchucmarca tiene que recurrir a amigos, vecinos y, lo más importante, a parientes para establecer una serie de relaciones recíprocas con ellos, que proporcionarán tierra, fuera de trabajo e intercambio. Es mediante estas relaciones recíprocas que la potencial abundancia del valle de Uchucmarca es llevada a los hogares individuales del pueblo. El establecimiento y mantenimiento de estas relaciones se logran mediante una variedad de técnicas y estrategias. En términos generales éstas establecen relaciones que logran dos objetivos. Primero, obtienen acceso a los medios de producción y, segundo, promueven el intercambio de productos.

Se puede citar por lo menos cinco tipos de relaciones recíprocas que incluyen el intercambio de recursos y de bienes (Brush, 1973: 295-301): 1) la *sociedad*, en que se intercambian tierra y trabajo; 2) el *huasheo*, en que se intercambia trabajo; 3) la *minga*, en que se intercambia trabajo por efectivo y cosechas; 4) las *faenas* durante la cosecha, en que se intercambia trabajo de una manera ritual y festiva; y 5) intercambio de productos, que generalmente es no monetizado (*canje*), pero que puede implicar transacciones monetarias (*compra*).

Los tipos de relaciones recíprocas que fusionan a un pueblo como el de Uchucmarca son en conjunto numerosos y variables. Pueden variar de acuerdo con el contexto, la función, la duración, número de personas involucradas y a la definición misma de la reciprocidad. Al discutirse la manera en que se emplea el parentesco para establecer y mantener relaciones recíprocas en la agricultura, se puede elegir varias distintas relaciones de entre el repertorio total de estrategias de subsistencia. Entre las más importantes, y ciertamente

la más visual de éstas, está la sociedad o arreglo que se hace entre unidades domésticas de cosechas compartidas. Otras relaciones recíprocas, tales como el intercambio, tienden a ser mucho menos visibles, si bien pueden obtener algo muy parecido a la sociedad.

EL ROL DEL PARENTESCO EN LA SOCIEDAD: ESTUDIOS DE CASOS

En Uchucmarca el contrato de sociedad estipula una repartición de la producción en mitades iguales, entre el dueño del terreno y el socio. La obligación del dueño de la *chacra* es proporcionar el capital principal (semilla y bueyes), aparte de la tierra en sí. La obligación del socio es proporcionar el trabajo. Si se necesita fuerza de trabajo adicional para el arado, deshierbe o cosecha, el costo —ya sea en bienes o en efectivo— es compartido en partes iguales por ambos socios. La iniciativa para escoger o reclutar a un socio puede partir ya sea del dueño del terreno o de la persona que trabajará el terreno. La reciprocidad implicada aquí, es de tierra por trabajo. Naturalmente hay medios alternativos para obtener ya sea tierra o trabajo. La tierra puede ser alquilada, tomada en préstamo u obtenida de tierra virgen. El trabajo puede ser empleado a cambio de dinero en efectivo o de participación en la cosecha, o puede ser intercambiado en el arreglo del huasheo. En todo caso, es el sistema de la sociedad el que moviliza los recursos más importantes de Uchucmarca hacia una vinculación recíproca. Siendo la tierra y la fuerza de trabajo los dos recursos principales de la comunidad, sucede frecuentemente que una unidad doméstica determinada posee sólo tierra o por el contrario sólo trabajo, para intercambiar el uno por el otro.

La importancia del sistema de sociedad para Uchucmarca puede ser apreciada en el cuadro 1. Este muestra el porcentaje de tierras de ciertos cultivos y zonas que están bajo el régimen de sociedad. Aparte del alto porcentaje general de tierras cultivadas bajo el arreglo de sociedad. El cuadro muestra la escasez o abundancia relativas de tierras en las distintas zonas. La zona de cultivos más alta, la *jalka*, y sus cultivos, papas y ocas, tiene un porcentaje notablemente menor de sociedades que las zonas más bajas, productoras de granos. En la zona alta hay una cantidad adecuada de tierra para chacras pioneras, pero en la zona baja hay competencia por los terrenos libres.

Caso 1. Son relativamente pocas las personas que prefieren no participar en el sistema de sociedad. Para algunos, la abundancia de

tierra, unida a abundante fuerza de trabajo de la misma unidad doméstica, o medios para contratar peones, excluye la necesidad de buscar un socio. Este es el caso de la unidad doméstica de dos maestros de escuela en Uchucmarca, César y Marta.¹ La maestra de escuela, Marta, inmigró a la comunidad de Bolívar. Ella y César se conocieron mientras estudiaban en Cajamarca y ambos regresaron a la provincia de Bolívar, para enseñar en la escuela primaria. Después de su matrimonio, en 1952, ambos vinieron a Uchucmarca a enseñar. Como inmigrante, Marta no tenía tierras ni parientes en la comunidad. César por otro lado, es miembro de una de las familias más antiguas y prominentes de Uchucmarca, los Alegría. Esta familia ha rastreado su linaje hasta el último cacique que dominó en Uchucmarca, a principios de siglo. A pesar del hecho de que su padre tenía tres hermanos y seis hermanas y César mismo tiene dos hermanas y varios primos, él heredó cierto número de chacras en diversas zonas del valle. El tiene un terreno grande en la kichwa central, donde cultiva trigo, maíz, frijoles y cebada. La familia también ha heredado tierras en la zona templada, donde cultivan arvejas y habas. Otro terreno en la jalka produce papas. Además de estas chacras que heredó de su padre, César compró otra chacra de papas al hermano de su madre, que se marchó a Lima en 1968 para reunirse con sus hijos. En 1969, César compró un terreno en la kichwa, para sembrar maíz. El anterior propietario no era pariente de la unidad doméstica. Todos estos terrenos suman cinco hectáreas, distribuidas en las diversas zonas de cultivo. Aparte de éstos, César y Marta recientemente han comprado un pequeño fundo (una hectárea) cerca de Pusac, donde tienen una casa y plantaciones de caña de azúcar y frutales. Ellos son una de las pocas familias que viven en Uchucmarca y poseen tierras en el temple, en los alrededores de Pusac. Además de sus casas en Uchucmarca y en Pusac, la familia es dueña de una casa en la cracra de papas, así como de un molino inoperante al lado del río.

Las posesiones de esta familia están por encima del promedio del pueblo y los insumos potenciales de trabajo excederían los recursos de fuerza de trabajo de la mayoría de las unidades domésticas del pueblo. La cantidad de tiempo que César y Marta podrían dedicar a sus chacras está muy limitada por las demandas de

1 Los nombres aquí empleados son ficticios, para proteger el anonimato de las personas involucradas.

sus trabajos de maestros. La escuela está abierta de lunes a viernes, de ocho de la mañana hasta el mediodía, y de la una hasta las cuatro. Todos los demás maestros de la escuela que tienen chacras, usan de socios para trabajar las chacras. A diferencia de otros maestros, César trabaja en sus chacras cuando no enseña. César y Marta han encontrado preferible contratar peones y emplear la fuerza de trabajo de sus tres hijos adolescentes. Estos han abandonado el pueblo para estudiar la escuela secundaria en la costa; de manera que la unidad doméstica tiene que recurrir a trabajo contratado para trabajar la chacra. La hija mayor frecuentemente va a las chacras para controlar a los peones contratados. La mayoría de los contratos se hace para una determinada cantidad de trabajo (jornal), como por ejemplo el deshierbe de determinado número de surcos de maíz o de papas. Debido a sus profesiones docentes, ellos tienen el mayor ingreso en efectivo del pueblo. El dinero en efectivo es escaso en la mayoría de los hogares del pueblo; de manera que la disponibilidad de efectivo de César y Marta significa que pueden contratar peones por efectivo, con poca dificultad. Cuando la mayoría de las unidades domésticas usa sus cosechas para pagar el trabajo diario, una unidad doméstica que emplea dinero en efectivo no debe tener mucha dificultad en encontrar fuerza de trabajo. Esto ha demostrado ser el caso en esta unidad doméstica. El único socio de César es persona no emparentada con él, de Pusac, que trabaja la plantación de caña y de fruta de aquí. Una parte importante de sus responsabilidades es la de actuar como guardián.

CUADRO 1

| <i>Cosecha</i> | <i>o/o de chacras en sociedad</i> | <i>Zona agrícola</i> | <i>o/o de terrenos en sociedad</i> |
|----------------|-----------------------------------|----------------------|------------------------------------|
| Trigo | 63 | kichwa | 62 |
| Maíz | 57 | kichwa fuerte | 45 |
| Cebada | 51 | Templado | 45 |
| Arvejas | 45 | Jalka | 45 |
| Papas | 24 | | |
| Ocas | 22 | Promedio | 43 |
| Habas | 20 | | |

Caso 2. César y Marta han estimado preferible no emplear

socios, puesto que ellos disponen tanto de tierras como de dinero para contratar fuerza de trabajo. Al otro extremo del aspecto tenemos algunas unidades domésticas que no participan del sistema de la sociedad, pues carecen de recursos. La unidad doméstica de Mateo, por ejemplo, compuesta por él mismo y de su hija, Teresa, que tiene doce años y asiste a la escuela. Mateo es un inmigrante procedente de Bolívar. Su esposa, que también era de Bolívar, murió poco después de nacida Teresa, y Mateo nunca volvió a casarse. El ha vivido en Uchucmarca durante treinta años, después que dejó la hacienda en Bolívar; Mateo no tiene parientes en Uchucmarca. El es miembro de la comunidad campesina de Uchucmarca, pero la única chacra que ha reclamado es un pequeño terreno para papas y oca y unos pocos surcos para los tubérculos amargos, mashua y olluco. Este terreno produce suficientes tubérculos para la unidad doméstica, pero tiene que buscar en otro lado el resto de la comida. No teniendo parientes ni ayuda para el trabajo dentro de la unidad doméstica, a Mateo le ha resultado difícil encontrar a alguien con quien establecer una sociedad. Después de varios intentos, él ha encontrado más fácil trabajar como peón para ganarse la comida que asumir la responsabilidad por una chacra que no es la suya. El frecuentemente trabaja para personas como César. Sus ingresos son pequeños y no se ven aumentados por las ovejas o reses. Debido a su restringida posesión de tierras, Mateo y su hija se alimentan más de tubérculos y menos de cereales y legumbres que la unidad doméstica promedio que posee chacras repartidas entre la kichwa y la jalka.

Estas dos unidades domésticas que acabamos de describir no participan en el sistema de la sociedad por razones muy distintas. César y Marta han tenido la ventaja de tener relaciones de parentesco con una de las familias más promiñentes, juntamente con fuertes recursos de dinero. Así, ellos han heredado y comprado varias chacras y ellos están en posición y pueden contratar peones para trabajarlas. Mateo, por otro lado, no tiene conexiones con tales prominentes familias; de hecho, no tiene parientes. El único recurso de que él dispone es su propio trabajo, que él presta a cambio de comida y algo de efectivo. En el otro extremo del sistema de sociedad tenemos a las unidades domésticas que dependen exclusivamente de socios para sus actividades agrícolas.

Caso 3. Una unidad doméstica de este tipo es la de Diómedes y María. Diómedes es oriundo de Bolívar, pero llegó a Uchucmarca con sus padres cuando recién tenía siete años. El está relacionado con un

gran número de parientes que emigraron a Uchucmarca en la década de 1940, cuando el distrito fue convertido en comunidad indígena. A los 37 años, Diómedes es el mayor de seis hermanos y hermanas. El padre es aún un agricultor activo y recibe la ayuda de tres hijos de alrededor de veinte años y que todavía viven en su casa. Los padres todavía no tienen ninguna chacra libre que pudieran dar a Diómedes y María. Una de las cosas que ha obtenido mediante sus conexiones parentales es el uso de la casa en que vive su familia. En cambio, él paga un alquiler nominal a un primo, que es el dueño de la casa. El ha comenzado a construir una casa propia, al otro lado del camino de la casa de su padre.

María es nativa de Uchucmarca pero proviene de una familia relativamente pequeña, sin vínculos fuertes de parentesco con alguna de las familias extensas más grandes del pueblo. Ella al igual que su marido, no ha heredado tierras en el valle. Diómedes y María tienen cinco chacras plantadas con maíz, cebada, trigo, papas, ocas. Todas estas chacras son de propiedad de otras unidades domésticas, que han establecido relaciones recíprocas de sociedad con Diómedes. Las chacras de maíz, trigo y cebada son de propiedad de uno de los maestros de la escuela de Uchucmarca, que no tiene tiempo de cultivarlas por su cuenta. El padre de Diómedes había sido socio de este mismo maestro hasta comienzos de los años 60, cuando comenzó a cultivar chacras en tierras que había pedido a la comunidad. Así, Diómedes heredó las sociedades con el maestro. Las chacras de papa y oca son propiedad de su padre. El padre se da cuenta de que es importante mantener unida a una familia como la suya y una manera de hacerlo es hacerse socio con sus hijos. La relación de socio de Diómedes con su padre es muy distinta a la que tiene Diómedes con el maestro de la escuela. En la primera, el padre y el hijo trabajan juntos en las chacras, mientras que en la segunda, Diómedes trabaja solo o con peones que él ha reclutado. El maestro rara vez visita la chacra. En ambos casos, la cosecha es repartida en partes iguales, una vez que se ha pagado a los peones.

Diómedes tiene otras relaciones económicas con la unidad doméstica de su padre y con las unidades domésticas de sus hermanos. El intercambia regularmente trabajo, en el sistema de huasheo, con un hermano menor, especialmente para las largas y duras faenas del arado y la siembra de trigo. Diómedes y su esposa también han comenzado un pequeño rebaño de ovejas. Uno de los hermanos de Diómedes vive en el límite superior de la jalka, donde se dedica

exclusivamente al pastoreo. Además de cuidar de ovejas y reses de personas no emparentadas, a cambio de paga, él es socio de Diómedes en el rebaño de éste. Diómedes proporciona las ovejas originales del rebaño y ocasionalmente el producto de la sal, mientras que su hermano es responsable del pastoreo. Los corderos nacidos de las ovejas de Diómedes son repartidos equitativamente entre su hermano y él.

La unidad doméstica de Diómedes es típica de las personas que emplean el sistema de sociedad porque sufren de escasez de tierras pero tienen suficiente fuerza de trabajo y vínculos de parentesco para establecer una sociedad. Hace poco Diómedes solicitó al Consejo Ejecutivo que se le concedan tierras propias, de manera que en el futuro dependa menos y no tenga que repartir el producto de su trabajo.

Caso 4. En comparación al caso de Diómedes, existen unidades domésticas que disponen de abundantes tierras pero que tienen escasez de fuerza de trabajo. Uno de estos casos es el del maestro propietario y socio de las chacras de Diómedes. Otro caso es el de Emilio, patriarca de una de las principales familias del pueblo, que tiene varias chacras y que está incapacitado de trabajar debido a su edad avanzada.

El abuelo de Emilio llegó a Uchucmarca, procedente de Leimebamba, en la década de 1880 y fundó una de las más grandes familias extensas de Uchucmarca. El abuelo de Emilio y su familia habilitaron muchas nuevas chacras y reunieron un considerable rebaño de reserva. Vínculos afines con otras familias, especialmente con la de los caciques de Uchucmarca, proporcionaron más chacras y otros recursos. Emilio, que tiene más de ochenta años, es el menor y único sobreviviente de cuatro hermanos, pero está rodeado de muchas sobrinas, sobrinos y las familias de éstos. Tiene cuatro hijos. Estos han comenzado a retirarse de la esforzada vida agrícola y han comenzado a depender de la ayuda de sus propios hijos e hijas. Uno de ellos vive en Lima con su hijo la mayor parte del año y regresa a Uchucmarca sólo durante la estación seca y para cosecha. El otro, pasa una buena parte del año en Chuquibamba, a un día de camino a lomo de bestia de Uchucmarca, donde sus hijos asisten a la escuela secundaria. El tercer hijo ha abierto una pequeña tienda en el pueblo, pero dedica la mayor parte de su tiempo a la agricultura. El cuarto hijo es el único que se dedica exclusivamente a la agricultura, y ha sido socio de Emilio por varios años, sembrando maíz y arvejas.

Emilio también ha establecido sociedades con dos personas no emparentadas, para sembrar trigo y papas. A él le gusta montar o caminar hasta sus chacras, pero prefiere dejar a los más jóvenes el trabajo más arduo. Su principal ocupación de los últimos años ha sido la de rastrear su rebaño de ganado, que bordea las setenta cabezas. El es el comprador y vendedor de ganado más importante y activo del pueblo. Los compradores que pasan por Uchucmarca en sus circuitos regulares, que comienzan al otro lado del Marañón, generalmente van primero donde Emilio a ver si tiene ganado para vender o para averiguar quién vende. Emilio depende totalmente del sistema de sociedad para el alimento que consume él y su esposa. La unidad doméstica de éstos es característica de las pocas que tienen abundancia de tierras pero escasez de fuerza de trabajo. A pesar de que ha cedido la mayor parte de sus tierras a sus hijos, ha retenido las suficientes chacras para proporcionar una base de subsistencia a su hogar, mediante el trabajo de socios.

Entre estos dos tipos extremos de unidades domésticas, las que no establecen sociedades del todo y las que dependen totalmente de este sistema para su subsistencia, se encuentra la mayoría de las unidades domésticas de Uchucmarca, que establecen sociedades como un mecanismo de su estrategia de obtención de recursos. La mayoría de las unidades domésticas del pueblo posee y trabaja diversas chacras por sí sola sin socios, y la mayoría de las unidades domésticas trabaja como peón en las tierras de amigos o parientes, para complementar su alimentación con productos que ellos no producen directamente o que no pueden obtener mediante trueque.

Caso 5. La unidad doméstica de Teófilo y Rosaura es el prototipo de muchas otras, en lo que se refiere al uso de sociedades. Teófilo es el tercer hijo de un próspero inmigrante de Uchucmarca, que dejó otros tres hijos allí. Los cuatro hermanos viven juntos en un agrupamiento familiar, junto con su madre, que es viuda. El padre había solicitado cierto número de chacras, cuando llegó a Uchucmarca, procedente de Bolívar. Una vez que estas tierras fueron divididas entre los cuatro hermanos, cada uno de ellos tuvo que buscar otros terrenos, para complementar los heredados del padre. Teófilo heredó dos chacras de su padre, una sembrada con papas y la otra con cebada, plantaciones que al mismo tiempo él turna o hace rotar con la de arvejas. En 1956, él compró dos chacras a una persona no emparentada, por un precio nominal (S. 45.00 y S. 95.00). En una de ellas él ha sembrado papas y en la otra, arvejas. Todas las chacras

están en las zonas de templado y jalka. La única chacra que tiene en la kichwa es una en la que trabaja como socio de su suegro. Su esposa es la hija menor de una familia extensa e importante, pero aún no ha heredado tierras para su unidad doméstica. En todo caso, Teófilo y Rosaura reciben el beneficio del uso gratuito de la yunta de bueyes para arar sus chacras y la pareja también trabaja regularmente en las cosechas de las chacras del padre de ella, para obtener alimentos. Además, el suegro les ha regalado una vaca para comenzar su propio rebaño de ganado. Esto fue cuando nació el primer hijo de ellos. De esta manera los lazos afines han proporcionado a Teófilo el acceso a una de las principales zonas de cultivo del valle, así como a otros recursos valiosos, como son los bueyes.

Teófilo y Rosaura viven en un agrupamiento familiar de cuatro hermanos y de esta manera están rodeados de parientes muy cercanos, con los que se sobreentienden relaciones recíprocas constantes. Teófilo y sus hermanos frecuentemente usan el huasheo o intercambio de trabajo en las tierras de cada uno y Rosaura y sus concuñadas hilan y tejen juntas y también intercambian trabajo en las labores caseras. La relación de Rosaura con una de las familias más prominentes y numerosas del pueblo ha demostrado ser útil para ellos. En 1965, Teófilo y uno de sus hermanos obtuvieron un préstamo de dinero del abuelo de Rosaura, para un intento de establecer una pequeña tienda en una habitación sobrante. La tienda no prosperó y los hermanos decidieron no seguir, después que se hubo liquidado el stock original. A pesar de que pudieron devolver el préstamo al abuelo de Rosaura, Teófilo y su hermano tuvieron dificultades para cobrar algunos créditos que habían concedido y terminaron teniendo una pequeña pérdida en su empresa de negocios.

Caso 6. Otra unidad doméstica que es característica para las unidades domésticas que emplean el sistema de sociedad es la encabezada por Juan. El está a mediados de los 50 años de edad y hasta hace poco vivía solo. Es viudo y sus tres hijos han abandonado Uchucmarca. Una hija es enfermera, un hijo es maestro de escuela en Lima y el tercero es maestro en una pequeña ciudad de la costa norte del Perú. A fines de la década del 50, Juan comenzó a vender sus chacras, planeando emigrar a Lima para vivir con su hijo, hasta que se estableciera en algún trabajo. Una de las chacras la vendió a un sobrino y otra a un primo de su esposa, mientras que las otras fueron vendidas a personas no emparentadas. En 1962 él había vendido cinco de sus siete chacras y con su esposa se fue a Lima. La decisión

de abandonar el pueblo tuvo malas consecuencias. La vida fácil y algo fascinadora en la costa, que le habían contado sus hijos, resultó ser más adecuada para una persona más joven y con más educación que Juan. Después de un año de búsqueda, el único trabajo que Juan logró conseguir fue uno de vendedor ambulante, que, como cientos de otros, se ubican en los alrededores de los mercados, plazas y otras zonas comerciales de la capital, vendiendo cualquier cosa, desde bolas de naftalina hasta hojas de afeitar. Los vendedores establecidos y exitosos a veces venden su mercancía en una carretilla, pero la mayoría, como Juan, vende lo que puede cargar en los brazos o en pequeños azafates que cuelgan alrededor de su cuello. Muchos de los ambulantes dependen de la venta de artículos sueltos a personas que han olvidado algo en los mercados o tiendas formales. Las ventas son bajas y muy esporádicas, colocando a los ambulantes en el margen más bajo de subsistencia, dentro de un mercado increíblemente competitivo.

El cambio de vida, de campesino independiente a vendedor ambulante, rodeado de personas que no eran ni amigos ni parientes, afectaba a Juan y a su esposa. Después de los años en Lima, la esposa se enfermó crónicamente y murió después de permanecer cuatro meses en cama. Juan cayó en una depresión de la que sólo salió cuando tomó la decisión de retornar a Uchucmarca y recomenzar su vida allí donde la había dejado dos años y medio antes. Cuando regreso al pueblo, en 1965, Juan se enfrentó a dos problemas inmediatos: cómo adquirir tierras y cómo trabajarlas. El se había quedado con dos chacras de las siete originales que heredó de su padre. Una de ellas en la zona del cultivo de papas y la otra en el kichwa, donde puede plantar maíz. Para poder cultivar estas dos chacras, él estableció una sociedad con el marido de su hermana, un inmigrante a Uchucmarca, proveniente de un pequeño pueblo en las afueras de Celendín. Esta pareja también le prestó una habitación en el fondo de su casa, para que pudiera vivir mientras renovaba una vieja casa cerca de su chacra de papas. Su casa en el pueblo la había vendido cuando fue a Lima con su esposa.

Para complementar estas dos chacras, pidió dos chacras más al Comité Ejecutivo de la comunidad campesina. Una está en el templado, donde él siembra arvejas y la otra en la jalka baja, donde siembra habas y cebada. Estas chacras las trabaja sin un socio. Felizmente, la habilitación de las chacras no es demasiado ardua y las plantaciones que ha sembrado no es un trabajo demasiado duro.

exclusivamente al pastoreo. Además de cuidar de ovejas y reses de personas no emparentadas, a cambio de paga, él es socio de Diómedes en el rebaño de éste. Diómedes proporciona las ovejas originales del rebaño y ocasionalmente el producto de la sal, mientras que su hermano es responsable del pastoreo. Los corderos nacidos de las ovejas de Diómedes son repartidos equitativamente entre su hermano y él.

La unidad doméstica de Diómedes es típica de las personas que emplean el sistema de sociedad porque sufren de escasez de tierras pero tienen suficiente fuerza de trabajo y vínculos de parentesco para establecer una sociedad. Hace poco Diómedes solicitó al Consejo Ejecutivo que se le concedan tierras propias, de manera que en el futuro dependa menos y no tenga que repartir el producto de su trabajo.

Caso 4. En comparación al caso de Diómedes, existen unidades domésticas que disponen de abundantes tierras pero que tienen escasez de fuerza de trabajo. Uno de estos casos es el del maestro propietario y socio de las chacras de Diómedes. Otro caso es el de Emilio, patriarca de una de las principales familias del pueblo, que tiene varias chacras y que está incapacitado de trabajar debido a su edad avanzada.

El abuelo de Emilio llegó a Uchucmarca, procedente de Leimebamba, en la década de 1880 y fundó una de las más grandes familias extensas de Uchucmarca. El abuelo de Emilio y su familia habilitaron muchas nuevas chacras y reunieron un considerable rebaño de reserva. Vínculos afines con otras familias, especialmente con la de los caciques de Uchucmarca, proporcionaron más chacras y otros recursos. Emilio, que tiene más de ochenta años, es el menor y único sobreviviente de cuatro hermanos, pero está rodeado de muchas sobrinas, sobrinos y las familias de éstos. Tiene cuatro hijos. Estos han comenzado a retirarse de la esforzada vida agrícola y han comenzado a depender de la ayuda de sus propios hijos e hijas. Uno de ellos vive en Lima con su hijo la mayor parte del año y regresa a Uchucmarca sólo durante la estación seca y para cosecha. El otro, pasa una buena parte del año en Chuquibamba, a un día de camino a lomo de bestia de Uchucmarca, donde sus hijos asisten a la escuela secundaria. El tercer hijo ha abierto una pequeña tienda en el pueblo, pero dedica la mayor parte de su tiempo a la agricultura. El cuarto hijo es el único que se dedica exclusivamente a la agricultura, y ha sido socio de Emilio por varios años, sembrando maíz y arvejas.

Emilio también ha establecido sociedades con dos personas no emparentadas, para sembrar trigo y papas. A él le gusta montar o caminar hasta sus chacras, pero prefiere dejar a los más jóvenes el trabajo más arduo. Su principal ocupación de los últimos años ha sido la de rastrear su rebaño de ganado, que bordea las setenta cabezas. El es el comprador y vendedor de ganado más importante y activo del pueblo. Los compradores que pasan por Uchucmarca en sus circuitos regulares, que comienzan al otro lado del Marañón, generalmente van primero donde Emilio a ver si tiene ganado para vender o para averiguar quién vende. Emilio depende totalmente del sistema de sociedad para el alimento que consume él y su esposa. La unidad doméstica de éstos es característica de las pocas que tienen abundancia de tierras pero escasez de fuerza de trabajo. A pesar de que ha cedido la mayor parte de sus tierras a sus hijos, ha retenido las suficientes chacras para proporcionar una base de subsistencia a su hogar, mediante el trabajo de socios.

Entre estos dos tipos extremos de unidades domésticas, las que no establecen sociedades del todo y las que dependen totalmente de este sistema para su subsistencia, se encuentra la mayoría de las unidades domésticas de Uchucmarca, que establecen sociedades como un mecanismo de su estrategia de obtención de recursos. La mayoría de las unidades domésticas del pueblo posee y trabaja diversas chacras por sí sola sin socios, y la mayoría de las unidades domésticas trabaja como peón en las tierras de amigos o parientes, para complementar su alimentación con productos que ellos no producen directamente o que no pueden obtener mediante trueque.

Caso 5. La unidad doméstica de Teófilo y Rosaura es el prototipo de muchas otras, en lo que se refiere al uso de sociedades. Teófilo es el tercer hijo de un próspero inmigrante de Uchucmarca, que dejó otros tres hijos allí. Los cuatro hermanos viven juntos en un agrupamiento familiar, junto con su madre, que es viuda. El padre había solicitado cierto número de chacras, cuando llegó a Uchucmarca, procedente de Bolívar. Una vez que estas tierras fueron divididas entre los cuatro hermanos, cada uno de ellos tuvo que buscar otros terrenos, para complementar los heredados del padre. Teófilo heredó dos chacras de su padre, una sembrada con papas y la otra con cebada, plantaciones que al mismo tiempo él turna o hace rotar con la de arvejas. En 1956, él compró dos chacras a una persona no emparentada, por un precio nominal (S. 45.00 y S. 95.00). En una de ellas él ha sembrado papas y en la otra, arvejas. Todas las chacras

están en las zonas de templado y jalka. La única chacra que tiene en la kichwa es una en la que trabaja como socio de su suegro. Su esposa es la hija menor de una familia extensa e importante, pero aún no ha heredado tierras para su unidad doméstica. En todo caso, Teófilo y Rosaura reciben el beneficio del uso gratuito de la yunta de bueyes para arar sus chacras y la pareja también trabaja regularmente en las cosechas de las chacras del padre de ella, para obtener alimentos. Además, el suegro les ha regalado una vaca para comenzar su propio rebaño de ganado. Esto fue cuando nació el primer hijo de ellos. De esta manera los lazos afines han proporcionado a Teófilo el acceso a una de las principales zonas de cultivo del valle, así como a otros recursos valiosos, como son los bueyes.

Teófilo y Rosaura viven en un agrupamiento familiar de cuatro hermanos y de esta manera están rodeados de parientes muy cercanos, con los que se sobreentienden relaciones recíprocas constantes. Teófilo y sus hermanos frecuentemente usan el huasheo o intercambio de trabajo en las tierras de cada uno y Rosaura y sus concuñadas hilan y tejen juntas y también intercambian trabajo en las labores caseras. La relación de Rosaura con una de las familias más prominentes y numerosas del pueblo ha demostrado ser útil para ellos. En 1965, Teófilo y uno de sus hermanos obtuvieron un préstamo de dinero del abuelo de Rosaura, para un intento de establecer una pequeña tienda en una habitación sobrante. La tienda no prosperó y los hermanos decidieron no seguir, después que se hubo liquidado el stock original. A pesar de que pudieron devolver el préstamo al abuelo de Rosaura. Teófilo y su hermano tuvieron dificultades para cobrar algunos créditos que habían concedido y terminaron teniendo una pequeña pérdida en su empresa de negocios.

Caso 6. Otra unidad doméstica que es característica para las unidades domésticas que emplean el sistema de sociedad es la encabezada por Juan. El está a mediados de los 50 años de edad y hasta hace poco vivía solo. Es viudo y sus tres hijos han abandonado Uchumarca. Una hija es enfermera, un hijo es maestro de escuela en Lima y el tercero es maestro en una pequeña ciudad de la costa norte del Perú. A fines de la década del 50, Juan comenzó a vender sus chacras, planeando emigrar a Lima para vivir con su hijo, hasta que se estableciera en algún trabajo. Una de las chacras la vendió a un sobrino y otra a un primo de su esposa, mientras que las otras fueron vendidas a personas no emparentadas. En 1962 el había vendido cinco de sus siete chacras y con su esposa se fue a Lima. La decisión

de abandonar el pueblo tuvo malas consecuencias. La vida fácil y algo fascinadora en la costa, que le habían contado sus hijos, resultó ser más adecuada para una persona más joven y con más educación que Juan. Después de un año de búsqueda, el único trabajo que Juan logró conseguir fue uno de vendedor ambulante, que, como cientos de otros, se ubican en los alrededores de los mercados, plazas y otras zonas comerciales de la capital, vendiendo cualquier cosa, desde bolas de naftalina hasta hojas de afeitar. Los vendedores establecidos y exitosos a veces venden su mercancía en una carretilla, pero la mayoría, como Juan, vende lo que puede cargar en los brazos o en pequeños azafates que cuelgan alrededor de su cuello. Muchos de los ambulantes dependen de la venta de artículos sueltos a personas que han olvidado algo en los mercados o tiendas formales. Las ventas son bajas y muy esporádicas, colocando a los ambulantes en el margen más bajo de subsistencia, dentro de un mercado increíblemente competitivo.

El cambio de vida, de campesino independiente a vendedor ambulante, rodeado de personas que no eran ni amigos ni parientes, afectaba a Juan y a su esposa. Después de los años en Lima, la esposa se enfermó crónicamente y murió después de permanecer cuatro meses en cama. Juan cayó en una depresión de la que sólo salió cuando tomó la decisión de retornar a Uchucmarca y recomenzar su vida allí donde la había dejado dos años y medio antes. Cuando regresó al pueblo, en 1965, Juan se enfrentó a dos problemas inmediatos: cómo adquirir tierras y cómo trabajarlas. Él se había quedado con dos chacras de las siete originales que heredó de su padre. Una de ellas en la zona del cultivo de papas y la otra en el kichwa, donde puede plantar maíz. Para poder cultivar estas dos chacras, él estableció una sociedad con el marido de su hermana, un inmigrante a Uchucmarca, proveniente de un pequeño pueblo en las afueras de Celendín. Esta pareja también le prestó una habitación en el fondo de su casa, para que pudiera vivir mientras renovaba una vieja casa cerca de su chacra de papas. Su casa en el pueblo la había vendido cuando fue a Lima con su esposa.

Para complementar estas dos chacras, pidió dos chacras más al Comité Ejecutivo de la comunidad campesina. Una está en el templado, donde él siembra arvejas y la otra en la jalka baja, donde siembra habas y cebada. Estas chacras las trabaja sin un socio. Felizmente, la habilitación de las chacras no es demasiado ardua y las plantaciones que ha sembrado no es un trabajo demasiado duro.